¿QUIÉNES SON LOS ABOGADOS EN EL SÉPTIMO ARTE? INFLUENCIA DE SU ROL EN LOS ESTUDIANTES.

Rodriguez Romero, Matias German¹, Villafañe Calvo, Abril Valentina²

Palabras clave: cine; derecho; roles; influencia: abogados.

Resumen.

Conocemos la abogacía a temprana edad, aunque no la lleguemos a entender. Escuchamos la frase «¿no llamaste a un abogado?» ante un problema grave, con un tinte positivo o negativo; o incluso algún comentario estereotipado sobre la profesión de quienes estudian el derecho. A pesar de ello, creemos que nuestra mayor exposición a la carrera es a través del séptimo arte, sea en la pantalla grande o pantalla chica. Seamos de la generación que creció viendo “Filadelfia”, los que vieron la serie “La Ley y el Orden”, o “Suits” en Netflix; conocemos la profesión a causa de ello en un primer momento, antes de ver la realidad. Para colmo de males, terminamos percibiendo sólo una perspectiva, generando en nosotros una visión errada de «¿Qué es un abogado?». A menudo se tiene en cuenta únicamente la faceta litigante de los profesionales del derecho, con ciertas excepciones. Este hecho social, nos llevó a la creación conjunta del presente trabajo, para cuestionarnos sobre la influencia que tiene el cine en las aulas, a la hora de la elección de la carrera de abogacía; y asimismo, problematizar la visión que algunos profesionales del derecho tuvieron al ingresar a la misma.

Introducción.

Además de estudiantes de abogacía, somos ávidos consumidores de cine. Tras una pequeña introspección sobre nuestras motivaciones para la elección de la carrera, notamos la influencia de las películas y series que vimos durante nuestra adolescencia respecto de qué es el Derecho al momento del ingreso a la carrera de abogacía; y cómo es que estas fueron desafiadas y/o destruidas por nuestra experiencia en la misma.

Esto nos motivó a realizar esta ponencia, problematizando las expresiones que el séptimo arte ha creado en torno a nuestra profesión; debatiendonos al mismo tiempo que dicen estas sobre el rol histórico de los abogados y sobre el rol que los mismos deberemos cumplir en el futuro.

Abogados en el Cine.

Como dijimos anteriormente, el cine es una fuente principal de exhibición a la profesión del derecho. Y, si bien tenemos personajes abogados en nuestro cine local (claro ejemplo es el personaje de Esposito en El Secreto de Sus Ojos, un asistente de fiscal; o el personaje de Roberto Bermúdez en Tesis sobre un Homicidio, profesor de derecho), faltaremos a la verdad si no

1-Estudiante de Quinto Año de Abogacía en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan. Contacto: rodriguezmatiasgerman@gmail.com

2-Estudiante de Cuarto Año de Abogacía en la Facultad de Ciencias Sociales; Universidad Nacional de San Juan. Contacto: abril030599@hotmail.com

asumimos que tenemos una mayor exposición al cine norteamericano, que tiene un claro discurso acerca de quiénes son los abogados. “Durante años el abogado nos ha sido presentado por el cine americano como un héroe, capaz de, con su sola palabra, desenmarañar los más oscuros casos, dejando prácticamente en ridículo a jueces, fiscales y policías, a la vez que se desenvuelve en su vida como un triunfador.” (Pérez Morán, Pérez Millañ & Paradela, 2010)

En el cine de ayer y hoy tenemos muchos ejemplos de arquetipos de abogados. Pérez Moran cita unos pocos: el “cínico colaborador”, el “dócil indiferente necesario”, el idealista condenado a la derrota, el abogado triunfador y avaro, el que es “solo una pieza del engranaje”, etcétera.

Y es sobre esta visión que nos empapamos acerca del rol del abogado en el mundo jurídico. Un profesional del derecho como una persona dedicada al litigio, con objetivos claros y delimitados (principalmente monetarios), y con un arquetipo predilecto sobre su función social. “La indefensión del individuo frente al poder, frente al sistema más exactamente, nos aporta ya una amplia galería de personajes y reflexiones sobre el hecho en sí y el tipo de abogado que interviene.” (Pérez Morán, Pérez Millañ & Paradela, 2010). Es así como vemos al abogado joven y sin éxito, que defiende causas pro bono, como un individuo que tiene una moral e integridad intachable; al abogado que litiga solo por dinero, inescrupuloso y que trabaja únicamente por el cheque al finalizar su gestión; y así, múltiples clichés desfilan frente nuestros en la pantalla, cada uno más alejado de la realidad que otro.

Otro de los ambientes en los cuales se encuentran claramente los estereotipos sobre los abogados, es respecto a los ingresos al ejercicio de la misma. Así es como se aprecia a exitosos abogados, con buffets enormes y con un gran poder social, político, o mediático. Esta perspectiva, claramente influenciada por el discurso del “sueño americano”, incluso con las historias inspiradoras de los jóvenes abogados que llegan a ser socios de grandes firmas, no colabora en deconstruir el esquema de élite en el que se encuentra la profesión.

Como vemos la principal representación del abogado sigue siendo la misma: un litigante, desde el lado del Estado o de los particulares. Son pocos los abogados docentes en la gran pantalla, y no hemos hallado una película en la que el personaje protagonista se dedique a la investigación jurídica. Circunscribimos nuestra percepción en las producciones y eso se nota cuando entramos a la carrera, pues pensamos que el único futuro que tenemos al recibirnos es litigar.

Perspectiva Social del Abogado.

“La abogacía desempeña una función esencial en la sociedad a través de la defensa de los derechos e intereses de las personas” (Partida-Zuazquita, 2014). A pesar de ello, la profesión no se ha visto exenta de controversias, estereotipos e insultos por parte de la sociedad que promete defender.

“Desde fuera, se presenta el litigio como algo negativo o incluso disparatado, cuando en realidad (...) es la manera de participación de [las personas] en la vida social.” (Pinto Cañón, 2016). La función primordial del abogado se orienta en lograr convertir la tinta impresa en las leyes, códigos y normas en realidades; y poder colaborar con las personas legas, es decir aquellas que no tienen conocimientos amplios de la materia legal, para que estas vean promocionados sus derechos en sociedad. Asimismo tiene que ser una suerte de mediador entre los poderes públicos y las personas de a pie, siendo un puente entre la torre de marfil en la que estos se suelen colocar, y las “mundanas” necesidades de las personas, que muchas veces escapan a la visión de los órganos políticos. No por nada se suele decir que los abogados son las herramientas predilectas de las contramayorías.

“Tradicionalmente el abogado es formado para contender (...) pero debe acentuarse el desarrollo de competencias del egresado en Derecho como líder social, consciente de las necesidades del colectivo, ante lo cual deberá ser un crítico de la realidad con sentido ético y moral, a fin de poder asesorar al individuo de forma integral, y, de ser necesario, abogar para que se creen y se implementen nuevas instituciones dentro del ordenamiento jurídico, que permitan otorgar seguridad y verdadera justicia al conglomerado social.” (Molina Contreras, 2009).

Creemos firmemente que debemos de problematizar el rol de los profesionales de derecho en sociedad; y aún más cuando hemos vivido en carne propia la necesidad de los mismos, pero bajandonos del pedestal en el que, las producciones cinematográficas lo suelen colocar. Necesitamos más “Joseph Millers” (Philadelphia, 1993), más “Reggie Loves” (El Cliente, 1994). Y no estamos solos en este razonamiento, muchos profesionales del derecho y doctrinarios coinciden en que la visión tradicional del abogado está llegando a su fecha de caducidad. “El nuevo profesional debe ser proactivo, dinámico, capaz de ubicar el dilema por sí mismo y solventarlo con plena conciencia de las necesidades del colectivo.” (Rodríguez Avila, 2001)

Desarrollo de encuestas.

Para fundamentar esta ponencia nos pareció acertado realizar una encuesta a los estudiantes de primer año de la carrera de abogacía de nuestra universidad basada en su visión de la abogacía y expectativas del rol. Asimismo, para contraponerlo, hicimos encuestas a profesionales del derecho de nuestra provincia, respecto a sus perspectivas históricas, y como creen que estas influyeron en su elección de carrera.

Encuestas a Alumnos.

Las primeras preguntas que hicimos a los alumnos fueron en torno al ingreso a la carrera, principalmente acerca de qué fue lo que los motivó a ingresar y cual era la visión que tenían. La mayoría de ellos (83 %) entró a la carrera por gusto personal o para cumplir un sueño, mientras que el resto (17 %) ingreso con el propósito de "hacer justicia". En cuanto a la visión que tenían sobre “¿qué es ser un abogado?” la mayoría (80 %) piensa que un abogado es un agente de justicia, frente a dos minorías que consideran que es un estudioso del conocimiento (12 %) o que es una persona de honor (8 %).

Respecto al futuro, restringimos a cinco categorías las funciones que los abogados pueden cumplir. Las áreas que colocamos fueron, las tradicionales y más difundidas de la administración de justicia (37 %) y la asesoría o procuración (27 %); y tres opciones alternativas de áreas de trabajo para las cuales nuestra carrera también se encuentra orientada: la Docencia (5 %), la Investigación (12 %), y el trabajo en política (8 %). En su mayoría los estudiantes desean dedicarse a las áreas más tradicionales de la profesión, y el resto se divide entre quienes no saben aún y los que les gustaría dedicarse a más de un área.

También les consultamos a los mismos sobre “recomendaciones” de películas o series que tratan la abogacía. El objetivo de la introducción de esta pregunta a la encuesta era ver la filmografía que pudo haber influenciado sobre ellos la perspectiva de la abogacía, y obtuvimos variopintas respuestas. La mayoría “recomendó” La Ley y el Orden, Suits, o El Secreto de sus Ojos, por lo que nuestra hipótesis sobre las influencias del cine en la introducción son correctas.

Encuestas a Abogados.

A los profesionales del derecho les consultamos preguntas más introspectivas, pero siguiendo el mismo hilo. Primero les consultamos sobre qué los motivó originalmente a elegir la carrera, y si los estereotipos de la misma influyeron en su elección. Respecto a la motivación, la mitad (50 %) nos

dijo que lo hizo por un sentido de justicia: sea por sus experiencias personales, o por una suerte de “deber social”; poco más de un trece por ciento por su familia y casi un diez por el enfoque interdisciplinario de la carrera. Respeto a la influencia de los estereotipos, la respuesta fue mayoritariamente en contra de la influencia de los mismos (52,27 %).

Posteriormente, les consultamos si consideraban que las expresiones del séptimo arte sobre el derecho eran representativas de la profesión. En esta pregunta tuvimos una respuesta mayormente negativa (43,18 %). Sólo poco más del veinte por ciento consideró que eran representativas, al menos en parte de la profesión, y el resto se decantó por respuestas indecisas.

Conclusión

En resumen, es notorio que el cine, la televisión, como cualquier expresión de la creación humana, tiene un efecto en los interlocutores; y está claro que en este caso, ha influenciado bastante a adultos y a jóvenes, a profesionales y estudiantes, en torno a la visión que tienen del derecho.

Lo importante aquí no es eso en particular, sino lo que el cine dice de nosotros como profesionales. Quizás deberíamos tomar un par de las críticas que el séptimo arte arroja hacia nuestra carrera/profesión, a veces con fina ironía, a veces con una realidad brutal, para cuestionarnos sobre qué clase de profesional somos y seremos; y que clase de profesional crearemos una vez salgan de la institución que les inculcó el derecho.

En el cine, aun el más cínico y crítico, se ve al derecho como la herramienta para cambiar realidades. Creemos que deberíamos trabajar para convertir esa parte de las películas en realidad.

Bibliografía:

- Pérez Morán, E., Pérez Millañ, J., & Paradela, J. (2010). Cien abogados en el cine de ayer y de hoy. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Rodríguez Avila, N. (2001). LOS ABOGADOS ANTE EL SIGLO XXI (Doctorado en Sociología). Universidad de Barcelona.
- Molina Contreras, D. (2009). Repensar el Perfil del Abogado en un Nuevo Modelo de Estado Social de Derecho y de Justicia. REMO 16, (Vol. VI N° 16), 8-15. Obtenido de: <http://remo.ws/revistas/remo-16.pdf>
- Pinto Cañón, C. (2016). Función social, trascendencia y relevancia del abogado de oficio. El caso A.M.B. c. España, demanda núm. 77842/12, ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Presentation.
- Partida-Zuazquita, G. (2014). Informe Final Proyecto de Investigación: La imagen del abogado en la sociedad (Grado en Derecho). Universidad Internacional de La Rioja. Obtenido de: <https://reunir.unir.net/handle/123456789/2787>